

Literatura venezolana de exportación



Los escritores nacionales están de buenas, muchos de ellos han conseguido nuevos lectores, publican en prestigiosas editoriales y están hoy en día expandiendo su área de acción al circuito internacional

Por: Mariela Díaz Romero
Fotos: Archivo

Es posible afirmar que los escritores venezolanos están teniendo éxito; han tenido la fortuna de ver sus libros publicados en editoriales extranjeras de renombre internacional que tienen sucursales en buena parte de América Latina y, en particular, en Venezuela. Alfaguara, Alfa Editorial, Páginas de Espuma, Periférica o Lengua de Trapo han incorporado a su catálogo a autores venezolanos de recientes generaciones. Además de los ya célebres, como Eugenio Montejo, Rómulo Gallegos o Rafael Cadenas, los más jóvenes han recibido un impulso realmente beneficioso, porque se han acercado a un público que, de otra manera, no los habría conocido. He aquí la opinión de tres escritores venezolanos contemporáneos, que han cautivado a la crítica especializada y a los lectores.

Centeno: lectores dilatados

Israel Centeno es autor de diversas obras de ficción, algunas de las más conocidas son *Caletania*, reeditada en 2008 por la española Periférica; al igual que *Hilo de cometa* e *Iniciaciones*. El libro más reciente de Centeno, *Bajo las hojas*, publicado por Alfaguara, fue finalista del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos. Periférica se ha propuesto reeditar la obra de Centeno ya aparecida en Venezuela. El escritor es considerado por esta casa editorial como “uno de los autores más seguidos y respetados

de Latinoamérica”. Sin embargo, parece que a Centeno no se le suben los humos a la cabeza, si bien otorga gran peso a contar con una amplia lectoría, expresa: “Cada autor responde al interés lector de la veta estética –formal– que trabaja”.

Muchas veces ganar seguidores no es cuestión de números, sino de la calidad de una obra que se va haciendo más universal, y se adueña de un puño de lectores que si bien pueden ser pocos, “se han dilatado en otros paisajes”, explica.

Al estar inmersos en otros entornos –señala Centeno–, tendrán una visión “del artefacto literario y de la historia que has contado, matizada por una perspectiva cultural diferente”. Considera que cualquier autor desea tener una amplia lectoría, “pero cada quién debería estar consciente de cuán amplia puede llegar a ser”, eso dependerá de lo que se haya propuesto con su proyecto expresivo. A su juicio, ganar lectores “va a depender, más allá del aspecto promocional, de la exigencia de la estética, de la voz y de las estructuras formales donde se planteen las historias contadas”.



“Cada autor responde al interés lector de la veta estética –formal– que trabaja”



Méndez: ganando lo desconocido

Juan Carlos Méndez Guédez nació en Barquisimeto en 1967; desde hace más de una década se residió en España, donde obtuvo un doctorado en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Salamanca. Ha escrito cerca de 10 novelas, algunas de ellas son *Tal vez la lluvia*; *Hasta luego, mister Salinger*, *Una tarde con campanas* (2004). *El libro de Esther* es uno de los libros más conocidos de Méndez Guédez. Fue publicado por primera vez en 1999 por la editorial madrileña Lengua de Trapo.

Este año la visita de Juan Carlos Méndez Guédez a Caracas con motivo de la reedición de *El libro de Esther* –a cargo de la cooperativa editorial Lugar Común, del sello R.E.Lectura– fue un acontecimiento cultural reseñado ampliamente en las páginas culturales de los periódicos del país. Es considerado una de las voces narrativas más auténticas de las jóvenes generaciones de venezolanos que ha alcanzado notoriedad allende las fronteras. Dice que haber publicado fuera de Venezuela lo ha hecho ganar lectores “que nunca habría tenido”. Afirma que muchos de esos españoles que se han paseado por sus novelas probablemente jamás habrían tenido la oportunidad de hacerlo. Asimismo, considera que buena parte de la investigación literaria que se hace sobre su narrativa (en países como Bélgica, Italia, Suiza, Estados Unidos, Francia, Croacia y en la propia España) quizás no habría sido posible si sus títulos no estuviesen en un catálogo ibérico.

Sobre la importancia que puede tener para un escritor gozar de una amplia lectoría, opina: “Supongo que debe ser maravilloso tener muchos lectores. Millones de ellos. Como no he llegado a ese punto, los que tengo los cuido de la mejor manera que sé: escribiendo los libros que llevo dentro y que tienen mis más hondas torpezas y perplejidades”.

A pesar de su notoriedad, Juan Carlos Méndez Guédez habla de sus logros con naturalidad y sin engrimeamientos. Refiere que ganar lectores –medida del éxito– depende de la honestidad y la coheren-

cia con la que el narrador asume su oficio. “El escritor escribe su obra con la mayor dedicación posible y procura que cada libro sea exactamente el libro que él desea escribir. Eso va configurando un ambiente favorable para que en cada publicación sus lectores de siempre continúen siguiéndolo. Y para que estos mismos lectores sean capaces de atraer a otros”.



Chirinos: la fuerza de los esfuerzos individuales

Juan Carlos Chirinos es oriundo de Valera, estado Trujillo, nació en 1967 y es autor de varios libros de relatos como *Leerse los gatos* y *Homero haciendo zapping*. Su ópera prima, *El niño malo cuenta hasta cien y se retira*, fue publicada por la editorial madrileña Escalera, en 2010; cuenta con una versión Ebook. Para la editorial colombiana Norma

ha escrito libros que han conjugado la ficción con la investigación histórica, como *Miranda, el nómada sentimental*; *Cartas probables para Hann* y *El vivo anhelo de conocer*. Los dos primeros trabajos están agotados y el último es, según Norma, uno de los “más vendidos”.

Chirinos aprecia el tema desde una óptica un poco más política, según la cual las dificultades que puede encontrar un escritor venezolano en difundir su obra fuera del país tienen que ver más con una ausencia de políticas culturales del Estado para impulsar la creación de sus jóvenes talentos.

Si bien es cierto –explica– que muchos escritores venezolanos han logrado llamar la atención de lectores y de editores se debe en muchos casos a esfuerzos individuales que al concierto de un Estado enfocado en promocionar y difundir a sus escritores.

“Si el Estado venezolano otorgara ayudas a las editoriales extranjeras para publicar y traducir su literatura, seguramente aparecerían más editoriales interesadas en publicar libros de venezolanos. Porque está sobradamente probado que la literatura venezolana gusta en el extranjero”. Y en este particular, menciona a autores como José Balza, Alberto Barrera Tyszka y Rafael Cadenas, entre otros, que sí viven en Venezuela y pertenecen a una generación anterior a la suya, y que gozan del respeto de lectores y editoriales. Considera que “los venezolanos son altamente apreciados por la crítica; sólo falta que las editoriales encuentren el lado ‘comercial’ del producto, para que los lectores tengan fácil acceso a él y puedan comparar y juzgar”.



Marcalibros

Si no consigue los libros de estos autores en los anaqueles de las librerías venezolanas, a través de librerías *on line* es posible encontrar la mayoría de sus trabajos. Visite www.casadellibro.com, www.fanc.es y www.norma.com.